

ÈTICA y ESTÈTICA del DEPORTE: MESSI y CIA...

Como ya dije la pasada semana, el protagonista de todo y motivación fundamental de la trilogía "Ètica y estètica del deporte" era analizar las repercusiones deportivas y sociales que la actitud de Lionel Messi ha provocado en el FCB . Unas reacciones mediadas por la pandemia del Covid-19 que, a pesar es obvio que ha sacudido el mundo del fútbol, no es la causa primaria de su desencanto. Como tampoco lo era el dimitido presidente Bartomeu. ¿Y el 2-8 de la Champions? La respuesta implica otra pregunta: ¿si el FCB hubiera ganado "la copa tan linda" que tanto deseaba en Messi, se habría quedado en el "club de su vida" ganando el 50% de su sueldo actual?

Preguntas, claro, que están íntimamente (y nunca mejor dicho) relacionadas con el talante del que está considerado el mejor jugador del mundo. Por lo menos, el más completo. Más aún, y especialmente para los "culés", otro dios (también en minúscula, por favor)

Al igual que se hace cuando se estudia la viabilidad de un proyecto, la ètica y estètica de las relaciones contractuales y emocionales de Messi y el club de toda su vida, el FCB, hay que analizarlas con el acrónimo que define una planificación estratégica: DAFOS

¿Qué debilidades tiene Messi? Pues, como cualquier persona, tiene carencias. No digo nada nuevo al clasificarlo como poco empático, introvertido y carente de la personalidad que define un líder (al contrario de Puyol, Ramos, etc.). Pero sí es sorprendente que los medios de comunicación -tanto nacionales como internacionales- nunca (que yo sepa) hayan analizado a fondo la causa de esta personalidad. Con una excepción, la revista científica francesa "Sport et Vie", que en julio de 2015 se atrevió a hacer un diagnóstico: "Messi tiene todos los síntomas que caracterizan un Asperger, es decir, un autismo ligero, al igual que, entre otros grandes científicos, Newton y Einstein " (sic). Un gran artículo en el que también se hacían eco del gran favor que el FCB le hizo al ficharlo el año 2000, con 13 años. Justo a tiempo para que se le pudiera aplicar el tratamiento hormonal sin el cual, muy probablemente, su estatura sería de 150,0 cm, en lugar de los actuales 170,0.

En la práctica, es evidente que, a pesar de esta debilidad, a cualquier equipo de fútbol del mundo le gustaría tener un Asperger como Messi. Y por qué no, algún que otro Narciso como Cristiano.

¿Amenazas? Insignificantes, si las comparamos con las de Maradona. Sin embargo, es evidente -y más, en un deporte de equipo- que gestionar, tratar y aunar estas debilidades con los valores personales de los otros jugadores e intereses institucionales no es un problema menor. Más en concreto, no debería extrañar que la introversión que lo caracteriza, no lo haga destacar como cabría esperar de sus infinitas cualidades técnicas en las grandes ocasiones o partidos importantes.

Y lo que es más importante: mucha gente dice que quiere al Barça, pero hay que preguntarse hasta qué punto. No es lógico que, una persona que hace 20 años que vive en Cataluña, no haya sido capaz de integrarse socialmente ni compartir algunos de los valores

que, directa o implícitamente, el FCB representa. Creo que gran parte de culpa la tienen los que cuando lo ficharon aceptaron la cláusula impuesta por sus padres: Debido a su carácter, Lionel debería vivir en su casa y no en la Masía del FCB. Es decir... "en Argentina "

¿Fortalezas? También son evidentes, y se pueden resumir en una: al igual que los Juegos Olímpicos de 1992 pusieron a España y, especialmente a Barcelona, en el mundo, Messi y ... ¡Guardiola! hicieron del Barça el equipo de fútbol más admirado durante una década. La fórmula que nos legaron: mayoría de jugadores de "La Masia" con un gran solista y director, deben fundamentar "la oportunidad" del futuro del FCB huyendo de la trampa de la burbuja económica hiper-inflacionista futbolera.

En conclusión, si Messi se queda en "su club" cobrando un sueldo adaptado a las actuales circunstancias sería, a pesar de su debilidad, el ejemplo ideal de un gran deportista y persona agradecida. Si, por razones económicas y / o deportivas decide irse, hay que aceptarlo como un mal menor; agradecerle sus servicios y hacerle una estatua más grande que la de Kubala y Cruyff. Pero tanto por ética como por estética, nunca poner su nombre a un nuevo estadio que debe representar y hacer realidad aquello de "Más que un club"

Jordi PORTA: Catedrático en Ciencias de la Actividad Física y Deporte